

Mas como dardos son sus fuertes hojas,  
Y tras esfuerzos vanos,  
Aparta, al fin, ya trémulas y flojas,  
Vertiendo sangre, las vencidas manos.

En mi fiel corazón, de igual manera,  
Sembré el amor, cual flor de primavera;  
Un aloes nació; creció gigante,  
Y su raíz voraz ha destrozado  
El frágil tiesto, de barniz brillante,  
Con vistosos dibujos esmaltado.

## NOCHE DE NIEVE

*(Guido de Maupassant.)*

Blanca, inmóvil, silenciosa,  
Está la llanura inmensa;  
Ni rumores, ni murmurios:  
Se extinguió la vida en ella.  
Tan sólo, de cuando en cuando,  
¡Agria y tristísima queja!  
Aulla un perro, perdido  
En un rincón de la selva.  
¡Ni canciones en el aire,  
Ni á nuestros pies blandas hierbas!  
Cayó el implacable invierno  
Sobre toda florescencia.  
Los árboles, despojados,  
En el horizonte elevan  
Su blanquecino esqueleto,  
Como fantasmas quiméricas.  
La luna, pálida, enorme,  
Parece que prisa tenga;  
Siente frío en los espacios  
Por donde cansada rueda;

Con mirada entristecida  
Va recorriendo la tierra,  
Y se apresura á dejarla,  
Viéndola toda desierta.

Fría cae sobre nosotros  
Su luz vaga y macilenta,  
Resplandor amortiguado  
Que, al pasar, tras de sí deja;  
Y la nieve se ilumina  
A lo lejos, y siniestra  
Aquel fulgor misterioso,  
Lugúbremente refleja.

A los pájaros del campo  
¡Qué noche se les espera!  
Un viento glacial sacude  
Las desnudas arboledas,  
Y sin las hojas, que un día  
Dosel de los nidos eran,  
Sin poder dormir, vacilan  
Sobre sus pies, que se hielan.

En las movedizas ramas  
Que las escarchas blanquean,  
Están trémulos, medrosos,  
Sin que nada les proteja,  
Y con los ojos inquietos,  
La blanca nieve contemplan,  
Aguardando hasta la aurora  
La noche, que nunca llega.

TEODORO LLORENTE